

IMPORTANTE: Las siguientes páginas reproducen el guión utilizado para la elaboración de los vídeos de la asignatura. En ningún caso constituyen unos apuntes completos de la misma, si bien la información es un complemento útil para estudiar determinadas cuestiones. El contenido completo de la Historia Económica Mundial es el resultado de estos materiales y las notas tomadas en el aula por parte del alumnado.

LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA MUNDIAL Y EL PLAN MARSHALL

1. Introducción.

Bienvenido a un nuevo vídeo de la serie sobre la historia económica del mundo contemporáneo. Empezaremos la exposición con un resumen de las principales consecuencias demográficas, económicas y políticas de la Segunda Guerra Mundial. A partir de ahí, desarrollaremos con más profundidad la situación de posguerra, así como el Programa para la Reconstrucción de Europa.

2. Las consecuencias económicas de la Segunda Guerra Mundial.

En el ámbito demográfico, hay que señalar, en primer lugar, que el conflicto bélico ocasionó más de sesenta millones de muertos, a lo que hemos añadir una cifra similar de desplazados, refugiados, exiliados y deportados. Esto vino acompañado de un grave déficit de población joven, que tuvo repercusiones lógicas en el número de nacimientos. Y, en relación con esto, hay que indicar que también se generó un gran desequilibrio que entre el número de hombres y mujeres. En definitiva, desde una perspectiva demográfica la Segunda Guerra Mundial fue una catástrofe sin precedentes que, además, no solo afectó a los soldados desplazados a los frentes de batalla. El conflicto se ensañó, como ningún otro en la historia, con la población civil, que fue sometida a bombardeos, asesinatos, persecuciones, saqueos y deportaciones.

Además, los países que participaron en la guerra sufrieron graves pérdidas económicas, que algunos expertos sitúan en torno al billón y medio de dólares. Mención especial merecen los países europeos, China y Japón, que sufrieron con más crudeza que los Estados Unidos las consecuencias del conflicto bélico. Ciudades, industrias, nudos ferroviarios y carreteras quedaron seriamente dañados en esos territorios, mientras que millones de toneladas de barcos fueron enviados al fondo del mar. Los países europeos y Japón perdieron la mitad de su capacidad industrial, y las malas cosechas de esos años hicieron que las hambrunas aparecieran nuevamente. Ahora bien, como había sucedido en el conflicto de 1914, la economía norteamericana salió reforzada y experimentó un espectacular auge. Este se manifestó fundamentalmente en el sector industrial, con un crecimiento del 10% anual en su PIB. Durante la guerra, los Estados Unidos se habían convertido en el principal proveedor de productos manufacturados a sus aliados, a quienes había concedido importantes sumas de dinero en forma de créditos. En 1945 era acreedor de la mayoría de los Estados y controlaba dos tercios del total de las reservas mundiales de oro. A pesar de su rivalidad con la Unión Soviética, su

hegemonía como potencia industrial, financiera y agraria se impuso sin discusión al término del conflicto.

De entre las consecuencias políticas de la Segunda Guerra Mundial hay que señalar, en primer lugar, que la victoria de los aliados condujo a la caída de los regímenes fascistas y también al fin de algunas monarquías. Además, el comunismo se extendió por la Europa oriental y, como consecuencia de la debilidad de las potencias europeas, se aceleró notablemente el proceso descolonizador que se había iniciado en Asia y África durante el periodo de entreguerras.

3. La economía de posguerra.

Desde el año 1943, el avance militar de los aliados occidentales estuvo acompañado de un plan de ayuda humanitaria destinado a satisfacer las urgentes necesidades primarias de la población europea. Esta actividad quedó bajo la coordinación de una institución que, además de distribuir alimentos y suministros médicos, tenía como objetivo esencial la repatriación de los desplazados por el conflicto bélico. Nos estamos refiriendo a la UNRRA o Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación. Un organismo que, con la fundación de la ONU en 1945, pasaría a formar parte de su entramado hasta su desaparición en 1947.

Aunque su actividad inicial se centró en la región de los Balcanes, donde comenzó a operar en 1943, su radio de acción se extendió al resto de Europa a partir de 1945. A finales del año siguiente, la UNRRA había aportado algo más de mil millones de dólares para la reconstrucción de los países afectados, así como veinte millones de toneladas de alimentos, ropas y medicinas. Prácticamente la totalidad de su presupuesto venía de las aportaciones realizadas por los Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña, si bien formaban parte de la organización un total de cuarenta y cuatro países. De hecho, en 1947 los Estados Unidos pusieron a disposición de la UNRRA siete mil millones de dólares, cuatro mil destinados a Europa y tres mil al resto del mundo. En definitiva, la aportación de los norteamericanos fue fundamental para sostener la actividad humanitaria de una institución que, solo en Europa Occidental, gestionaba más de setecientos campos de refugiados en 1947.

Como se ha comentado, la UNRRA se disolvió en 1947. Aunque sus funciones fueron asumidas por otros organismos especializados de Naciones Unidas, como la Organización Internacional para los Refugiados y la Organización Mundial de la Salud. Ahora bien, para entender mejor la situación de emergencia a la que se enfrentaron los ciudadanos europeos de esos años, hemos de tener en cuenta la dureza del otoño-invierno de 1946, así como las malas cosechas del año siguiente; las peores de todo el siglo XX. Por tanto, la aportación de este organismo fue fundamental para evitar una catástrofe mayor.

4. El Plan Marshall

Una vez solventada la emergencia humanitaria, los dirigentes norteamericanos se percataron de que Europa no podría recuperar sus niveles productivos y de

consumo anteriores a la guerra sin ayuda externa. Además, la situación de miseria en la que vivían los europeos era el caldo de cultivo perfecto para la expansión del comunismo soviético. Y claro, en pleno comienzo de la Guerra Fría, era un lujo que los Estados Unidos no podían permitirse. Es en ese contexto donde hemos de situar el Plan Marshall, cuyo origen fue el discurso pronunciado por el secretario de Estado norteamericano, George Marshall, el 5 de junio de 1947 en la Universidad de Harvard. Ahora bien, el Programa para la Reconstrucción de Europa exigía a los países receptores plantear una petición de ayuda unificada y coherente. Es decir, los Estados Unidos exigían a los europeos una colaboración previa a la solicitud de los fondos del Plan Marshall.

El 12 de julio de 1947, con el fin de llegar a un acuerdo para esa petición de ayuda unificada y coherente, se reunieron en París los representantes de varios países europeos. Ese fue el germen de la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), una institución fundada el 16 de abril de 1948 por Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Dinamarca, Noruega, Suecia, Suiza, Portugal, Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, Austria, Grecia, Turquía, Irlanda e Islandia, con el objetivo de administrar las ayudas del Plan Marshall. Además, en 1961 sirvió como germen para la fundación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Un organismo con sede en París cuyo principal objetivo es coordinar las políticas socioeconómicas de los treinta y seis Estados miembros. Entre ellos, además de aquellos recibieron las ayudas del Plan Marshall, se encuentran otros países europeos -es el caso de España, Polonia, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Finlandia, Eslovenia, Estonia, Letonia y Lituania- y también de otros continentes, como los Estados Unidos, Canadá, México, Chile, Australia, Nueva Zelanda, Japón, Corea del Sur e Israel.

Volviendo al Plan Marshall, conviene mencionar que aunque también se ofrecía ayuda a la Europa del Este, Moscú obligó a los países que estaban bajo la órbita soviética a mantenerse al margen. Finalmente, tras recibir la petición unificada de los europeos, el Congreso Norteamericano aprobó la Ley de Ayuda Extranjera (*Foreign Assistance Act*) el 3 de abril de 1948. En esta se contemplaba la creación de un nuevo organismo: la Administración para la Cooperación Económica (ACE). Este ente norteamericano, presidido por Paul G. Hoffman, tenía tres objetivos fundamentales: recuperar el potencial industrial de Europa, respaldar a las monedas europeas e impulsar el comercio entre las dos orillas del Atlántico. Estas tareas se realizaban en coordinación con la Organización Europea de Coordinación Económica (OECE), que era la que administraba los fondos del Plan Marshall. Además, la Administración para la Cooperación Económica (ACE) contaba con una oficina en cada capital europea, desde donde se aconsejaba a los distintos gobiernos y se daba asistencia técnica a los ingenieros autóctonos con el fin de que conocieran los avances tecnológicos norteamericanos.

La actividad del Programa para la Reconstrucción de Europa se prolongó hasta 1952, fecha en la que la ayuda recibida por los europeos llegó a superar los trece mil millones de dólares. A esto hemos de añadir importaciones básicas como alimentos, forrajes o fertilizantes, y también de tipo industrial: bienes de equipo, materias primas y combustible. Finalmente, la producción industrial europea se incrementó en un 35%, mientras que la agricultura superó con creces los niveles

de antes de la guerra. Los principales receptores fueron Gran Bretaña (3.297 millones), Francia (2.296 millones), Alemania (1.448 millones), Italia (1.204 millones) y los Países Bajos (1.128 millones).